

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes

Cognitive semantics and schemas-image in the phytonym system of the jacaru-speakers

Emérita Escobar Zapata

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

eescobarz@unmsm.edu.pe

“La Botánica no es una ciencia sedentaria, que se pueda adquirir en reposo ni en la sombra del gabinete; ella requiere reconocer las montañas que trepan las rocas escarpadas, y que se espongan al borde de los precipicios. Los solos libros que pueden instruirnos están esparcidos a ventura en toda la superficie del globo”.

Fontenelle

Resumen

El objetivo central en la presente investigación es interpretar datos léxicos inéditos, registrados en fuentes filológicas como las del Estudio Botánico de Enma Cerrate y Oscar Tovar (1952-1954), en la Monografía de Tupe de Isidoro Iturrizaga (1941) y en Julio C. Tello (1940-1945), también inédito, correspondiente a los pueblos de Tupe, Aiza (provincia de Yauyos, Lima), donde hasta ahora se habla el idioma jacaru. Metodológicamente, se ha cotejado la información escrita con la tomada directamente de los pobladores. Aunque se trata de más de cien nombres, aquí solo expondremos algunos de ellos, a partir de los cuales se procederá a identificar los esquemas imágenes recurrentes siguiendo el enfoque cognitivo. En el léxico fitonímico, se revelarían indicios del sistema de conceptualización propio de estos pueblos jacaruhablantes.

Palabras clave: *fitonimia, sistema de conceptualización, cognitivismo, jacaru-hablantes*

Abstract

Our main purpose is to interpret unpublished lexical data about botanic species from Tupe and Aiza (Yauyos, Lima), where the jacaru language is spoken today. After contrasting this written sources in fieldwork, we analyze them from a cognitive viewpoint as image schemas.

Keywords: *phitonyms, conceptualization, cognitive linguistics, jacaru speakers*

Introducción

Nuestro propósito central está orientado a explicar, desde una visión de la semántica cognitiva, la ocurrencia de algunos esquemas fonosemánticos o esquemas-imágenes en el sistema de conceptualización de las especies botánicas entre los pueblos jacaruhablantes. Este sistema de significación cognitivo habría sido fijado históricamente como resultado del conocimiento, experiencias, percepción y/o cosmovisión de esta sociedad. Son modelos conceptuales idealizados (MCI), esto es, representaciones o simbolizaciones que son ya parte de su práctica de creación del léxico, siguiendo la vía experiencial de esta sociedad andina y explican la interacción entre lenguaje y cultura así como entre lenguaje, pensamiento y percepción.

Consideramos que nuestra investigación se constituye en un valioso aporte al proponernos documentar esta lengua, en cuanto a una parte de su léxico fitonímico y su sistema de conceptualización a partir del enfoque de la semántica cognitiva, la cual desde la perspectiva diacrónica afirma que es posible estudiar el léxico porque en su estructura exhiben una semejanza de familia (*cf.* Taylor, 1995 [1989], 1990; Cruse, 1990; Kleiber, 1995[1990]; Lehrer, 1990; Vandeloise, 1990; Wierzbicka, 1990; Winter, 1990; Geeraerst,¹ 1988, 1989, 1990a, 1990b, 1992, 1993, 1995, 1997²). Las formas léxicas revelan correlacionarse con patrones o esquemas-imágenes generados por lo experiencial, de allí que es posible reconstruir toda la simbología que subyace en estas voces fitonímicas.

En general, en las lenguas naturales existen ciertos paradigmas constituidos a partir de la asociación de estructuras fónicas y contenidos semánticos que siguen, con regularidad, un mismo patrón que es resultado de la forma en la que los hablantes organizan sus conceptos. A continuación nos planteamos las siguientes preguntas:

- ¿En qué consiste el sistema de conceptualización utilizado en la creación del léxico fitonímico de los jacaru-hablantes?
- ¿Por qué el sistema de conceptualización reconstruido en el léxico fitonímico de los jacaruhablantes se registran indicadores que permiten identificar la filiación lingüística de los fitónimos de los pueblos jacaru-hablantes?

En el estudio del sistema fitonímico correspondiente a los pueblos de Tupe, Aiza, Colca y Cachuy, proponemos los siguientes objetivos que guían nuestra investigación:

- Determinar la filiación lingüística de los fitónimos, en las poblaciones objeto de estudio, a partir de su caracterización tanto formal como semántica.
- Identificar los esquemas-imágenes o patrones cognitivos que subyacen en los fitónimos de los pueblos jacaruhablantes, para reconstruir su sistema de conceptualización, siguiendo el modelo teórico de la semántica cognitiva.
- Develar, etnolingüísticamente, de qué manera los nombres botánicos estudiados reflejan la interrelación entre la lengua y las prácticas culturales o la cosmovisión de los pueblos involucrados.

Las hipótesis propuestas son las que se presentan enseguida:

- Desde la perspectiva de la semántica cognitiva, en los datos de los jacaruhablantes, se han registrado esquemas fonosemánticos y/o morfológicos que reflejan ser parte de su sistema de conceptualización. Estos se constituyen en evidencias de los modelos conceptuales idealizados (MCI).
- La forma y contenido de los fitónimos son claros indicadores de su filiación lingüística.
- El léxico fitonímico de los jacaruhablantes es motivado y es el reflejo de las relaciones que se establecen entre la lengua y las prácticas culturales y experienciales.

1. Marco teórico

1.1. Enfoque etnolingüístico

En este campo se tratan dos materias o temáticas principales. En primer término, el lugar que ocupa el lenguaje dentro del marco total de los sistemas de comunicación cultural. En segundo lugar, el significado cultural dentro de diversos aspectos y elementos del lenguaje (cf. Garvin y Lastra, 1984). Esta disciplina se limita al estudio de la variedad y variación del lenguaje en relación con la civilización y la cultura. En verdad, le corresponde el estudio de los hechos de una lengua en cuanto a motivados por los saberes (creencias, ideas, concepciones ideológicas) acerca de las “cosas”, por lo tanto, también acerca de la estratificación social de las comunidades y acerca del lenguaje mismo en cuanto al hecho real. Siguiendo a Coseriu (1981) una cosa se conoce de otro modo en una comunidad y se asocia con otros fenómenos, lo cual motivará otros tipos de expresiones (cf. Teresa Reyes Guerrero, Pilar Repilado Moreno, 2001).

Indudablemente, el lenguaje y el pensamiento participan de un proceso bastante dinámico e interactivo. Por ello, no es relevante decir si uno depende del otro, pues la existencia de ambos es gracias a la interdependencia. El lenguaje ahorma o da forma al pensamiento. En esta misma dirección, veamos lo que sostenía Johann Gottfried von Herder (1772)³:

Thought and language are inseparable, since language is at one and the same time the tool, the contents and the form of human thought and every act of knowledge is only possible through the medium of language. This interdependence means that the modes of thought and the culture of a people can only be studied and analysed in and through their language.

En efecto, un estudio etnolingüístico del léxico de las plantas en la población de los jacaruhablantes aporta al descubrimiento de los patrones singulares que se aplican en la descripción de una clase de vocablos correspondiente a los ámbitos de la botánica, a los nombres o ítems léxicos que denominan parte del universo andino. Las sociedades andinas siempre han tendido a establecer una comunicación con el universo, con la naturaleza, para lograr alcanzar la sintonía o armonía (cf. Philip Riley, 2007, p.11).



Figura 1. Clasificando las muestras en la plaza de Tupe

1.2. La semántica cognitiva y la categorización

Existen postulados y principios provenientes de la semántica cognitiva que explican de qué manera los sistemas conceptuales en cualquier lengua natural se conciben como un conjunto de categorías que se distribuyen en el cerebro y que se habrían configurado a partir del conocimiento experimentado en toda una vida. (cf. Barsolou, citado en Henri Cohen y Claire Lefebvre, 2005: 46).

Al parecer, nuestro sistema conceptual se estructura a partir de las representaciones de categorías, las cuales son fundamentales para la memoria, lenguaje y pensamiento. Al respecto, veamos la siguiente cita:

Categorization⁴ is the mental operation by which the brain classifies objects and events. This operation is the basis for the construction of our knowledge of the world. It is the most basic phenomenon of cognition, and consequently the most fundamental problem of cognitive science. Cognitive science is concerned with the kinds of knowledge that underlie human cognition, the details of human cognitive processes, and the computational modeling of these processes. (cf. Henri Cohen & Claire Lefebvre, 2005, p.2).

En este sentido, la lengua se constituye en una fuente de consulta del mundo en el que vivimos, sus concepciones revelan su sentir y todo cuanto el hombre intenta crear. La Lingüística cognitiva es concebida como un modelo, una nueva corriente o movimiento lingüístico, el cual forma parte de una suma de teorías que se subsumen dentro de las ciencias cognitivas orientadas al estudio de la cognición humana tal como la psicología cognitiva, las neurociencias,

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes la filosofía, la antropología o la inteligencia artificial. Bajo esta concepción, el lenguaje se comprendido como un fenómeno integrado dentro de las capacidades cognitivas humanas o en la cognición general. El interés de esta filosofía se centra en el estudio funcional del lenguaje, esto es, tomando en cuenta el componente semántico-pragmático, su uso.

Para algunos, los estudios y discusiones formales del lenguaje desde una perspectiva cognitivista comienzan con la primera publicación de Lakoff y Johnson (1980) 1986, "*Metaphors we live by*"; para otros, con las dos obras clásicas de este modelo, *Foundations of Cognitive Grammar* de Langacker 1987, y *Women, fire and dangerous things de Lakoff* (1987), o mejor con la celebración al primer Congreso Internacional en 1989, en Duisberg (Alemania), llegando a alcanzar un mayor auge y desarrollo, al culminar el siglo XX (cf. Cuenca y Hilferty 1999; George Lakoff, 1987, Ronald Langacker, 1987).

Aquí es importante explicar cómo interactúan la mente, el cuerpo y el lenguaje, pues esto es lo que constituye la capacidad cognitiva capaz de interactuar con las otras habilidades cognitivas. El interés está en dar cuenta del funcionamiento del lenguaje desde una perspectiva interdisciplinar.

Por ello, la lingüística cognitiva constituye un marco teórico adecuado para el estudio del léxico de cualquiera de las dimensiones, más aún si se quiere analizar el continuum entre la diacronía y sincronía. En esta misma dirección, Ungerer y Schmid (1996) refieren lo siguiente:

Cognitive linguistics is an approach to language that is based on our experience of the world and the way we perceived and conceptualized it.

En consecuencia, el estudio del léxico fitonímico del jacaru desde una perspectiva cognitiva resulta valioso, pues permitirá reconstruir el sistema de conceptualización de un pueblo único, heredero de la cultura Huari. Al parecer, existen nombres de plantas que pueden ser explicados apelando a las imágenes-esquemas de la semántica cognitiva (cf. Talmy, George Lakoff, Ronald Langacker, 1987, 1989, 1991; María Cuenca y J. Hilferty, 1999; Lee 2001, Evans V. y M. Green, 2006, 2007).

2. Resultados de la investigación

Aquí se presentan parte de los resultados registrados en el análisis de los fitónimos, que en su mayoría son de filiación aru.

2.1. *Esquema-imagen*⁵ <Cu.Cu.(Cu-)>, (*esfericidad, circularidad, formas redondeadas, cóncavas, romas...*)

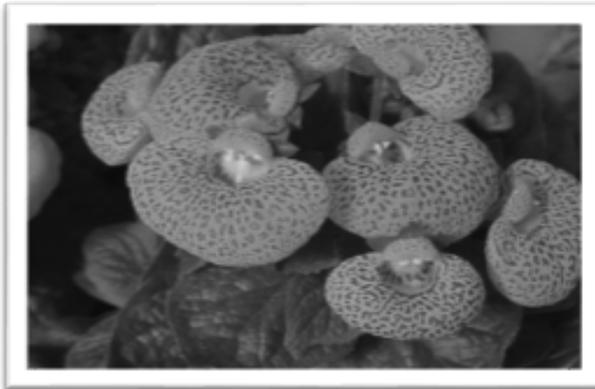


Figura 2. *ch'una*

En esta sección, nos interesa describir y explicar que en un gran número de fitónimos se ha registrado la ocurrencia y repetición de vocales redondeadas en las raíces de dos o tres sílabas que se constituye en un esquema fonosemántico y que representamos como <Cu.Cu.(Cu-)>. En este caso, todos los nombres botánicos que se agrupan bajo este esquema constituyen una familia semántica. En verdad, esta es una forma de ver cómo los pueblos andinos conceptualizan su mundo o sus realidades tomando en cuenta el conocimiento y la experiencia en esta cultura.

Los nombres que exponemos a continuación configuran parte del léxico de los jacaru-hablantes que muestra semejanza de familia por la recurrencia del esquema-imagen asociado a la <esfericidad>, <(semi)circularidad>, <(semi)redondeamiento>, <abocinamiento>, <formas ovaladas>, <cóncavas>, <romas> o similares (cf. Escobar, 2017). A continuación, exponemos en la **tabla nº.1** voces léxicas no fitonímicas que ilustran la presencia de este esquema:

(1) Turu	adj. 'esférico', 'circular'
(2) Turumanya	s. 'arco iris'
(3) q ^h ullu ~ muchu	s. 'romo'
(4) shúruru	s. 'boliche'
(5) kushuru	s. 'como globitos'
(6) chuq'u	s. 'sombbrero',
(7) kúruru	s. 'ombligo'
(8) k ^h uyu	s. 'silbar una canción, silbido'
(9) shuq'ullu	s. 'lagartija'
(10) uru	s. 'serpiente'
(11) ñuñu	s. 'teta, mama'.
(12) tutu	s. 'hueco'.
(13) p'ujru	adj. 'cóncavo', 'hondo'.
(14) nayra luqu	s. 'ojos saltones'.
(15) t'uqtu	s. 'corto de vista'
(16) qutu	s. 'abultamiento', 'tumor', 'bocio', 'montículo'.
(17) unquru ~ ch'ullu	s. 'olla pequeña'.
(18) uru íkiri	s. 'perezoso'.
(19) uqu (1)	s. 'barro de la cara' 'pantano'.
(20) kuchupa	s. 'reborde'(de queso).
(21) k ^h ullu	s. 'tronco del árbol'
(22) yukhu	s. 'bigote'
(23) p'ujru	adj. 'cóncavo', 'concauidad'.
(24) ququ	s. 'buche'
(25) nuru	s. 'huevo'
(26) shullu	s. 'feto'.
(27) k'uñu	s. 'cántaro'.
(28) ch ^h uqullu	s. 'espectro'.
(29) kurku	s. 'jorobado', v. 'agacharse'.
(30) q ^h unquru	s. 'rodilla', v. 'arrodillarse'.

**Tabla nº.1. Voces léxicas no fonotímicas
Dominio esfericidad, circularidad**

En la **tabla nº.2**, se incluyen fitónimos que evidencian estar categorizados dentro del esquema ya descrito.

(31) Puru Puru	s. 'Fruto que tiene forma redonda '
(32) Shukuruma	s. ' frutos redondos parecidos al shúruru'
(33) Quntu	s. <ccontu> <kontu>. <i>Siphocampylus tupaeformis</i> . Lobelia decurrens. Es parte de las especies queñuales del Perú, especialmente de las zonas que presentan bosques, crece en forma espontánea como mala hierba en los contornos de las chacras de Aiza, a unos 2500 m. Algunas hojas son redondeadas ; otras, alargadas.
(34) Kuntur ququ	s. Yerba voluble y trepadora, igual en su forma a la arredilla, su semilla es de sabor dulce, rosada, del tamaño de las píldoras del Dr. Ross. Sus flores son rojizas. Al secarse la flor y caer los pétalos, queda una bola en la que se encierran las semillas (la cual se asemeja a un buche , de allí el nombre de la planta, que significa "buche de cóndor".
(35) Shúruru	s. Arbusto de hojas no muy alargadas; boliche (bolita de la semilla del shúruru) 140 2. 'árbol de tallo alto que da unas bolitas por semilla. 3. shúruru . s. Botánica. Sulluco. Boliche (cf. José M.B.Farfán, 1961).
(36) Umpullu	s. Planta rastrera de ramas espinosas; su flor es de color rojizo. (cf. Belleza, 1995:182). 2. cactácea de fruto comestible, cuya forma es redonda y de sabor dulce. En la documentación de Tello, encontramos el nombre <minpullu>. s. especie de cactus (cf. Julio C. Tello 1940-1945. f. 939r), explicable a través del proceso de metátesis, con respecto a <umpullu>.
(37) Ñuñunta	s. Arbusto de tallo herbáceo y resistente el cual con la menor raspadura despide cierta sustancia blanca como la leche.
(38) Ch'una	s. 'planta de hojas globosas.'
(39) Ch'unqu	s. 'papa u otro tubérculo que se pone verduoso, afectado por la helada o el sol; leña verde (de tallo flexible)' 'Papa dura que ha sido expuesta al sol, en exceso.' (cf. Belleza, 1995, pp. 53).
(40) Ututu	s. yerba de tallo hueco , muchas hojas y fruto subterráneo. v. tutu. (cf. Belleza, Neli, 1995:185).
(41) Ch'ulluku	s. [...] 'de sus hojas brotan como peciolos.'
(42) Atyurunqu	s. Planta de hojas acorazonadas , alargadas que crece en la parte alta.

Tabla nº.2. Voces léxicas fitonímicas
Dominio de las formas, redondeadas, esféricas, circulares, cilíndricas...
Esquema <Cu.Cu.(Cu-)>

Como se puede apreciar **en la tabla nº.2**, se han incluido los nombres de plantas que evidencian también el *esquema <Cu.Cu.(Cu-)>*.

Tal como hemos señalado, los ítems léxicos de las tablas 1 y 2, semánticamente, se han agrupado por semejanza de familia al compartir un mismo esquema-imagen <Cu.Cu.(Cu-)>, en el que la vocal redondeada se asocia con la idea de formas circulares, esféricas, cilíndricas, ovaladas, semicirculares, semi-redondeadas, cóncavas y similares. Por ejemplo, /k'uñu/ 'cántaro', /yukhu/ 'bigote', 'barba'; metafóricamente, /uru ikiri/ 'perezoso' (en este último caso, subyace en este concepto la idea de redondez tomada de la forma de un gusano o una serpiente que se arrastra y enrolla en la superficie o suelo). Igualmente, /č^hu-quɬu/ 'espectro' que conceptualiza una idea imaginaria de 'ondas', en cuyo caso se categoriza en la misma red radial a una cierta distancia respecto a la prototipicidad concebida en una imagen totalmente redonda, circular o esférica, que presenta el significado prototípico. Ocurre lo mismo con la figura redondeada o abocinada que se traza con los labios al silbar, al hacer buches, que en jacaru corresponden a los verbos /k^huɬu/ y /xumq'u/, respectivamente.

En verdad, tal como lo indican quienes siguen el enfoque de la semántica cognitiva (cf. Lakoff 1987, Talmy 1988, Sweetser 1990, Taylor [1989]1995; Geeraerts 1997), el concepto de la corporeización y del experiencialismo está presente en la organización y creación del significado léxico. Hay una motivación, los significados no son arbitrarios. Esta es una innovación en la forma en la que se concibe el concepto de polisemia. La categorización de las unidades léxicas se percibe como un sistema de organización, empezando por las voces que expresan la idea central, el significado prototípico, a estas se van sumando las que sin tener la totalidad del atributo pueden expresar una parte o en algún grado parte del mismo, según los contextos y las intenciones de los hablantes en las distintas culturas y sociedades. (cf. Cuenca y Hilferty 1992; Lakoff 1987).

2.2. Esquema- imagen de la reduplicación. <Raizi-raíz_i>, <[Raiz_i] Raiz_i> Formas reduplicadas: 'cantidad, frecuencia', multitud'

En esta sección, nos centraremos en las voces fitonímicas que presentan el esquema-imagen de la reduplicación, el cual semánticamente se correlaciona con «cantidad», «frecuencia», «intensidad», «pluralidad», «distribución», etc. Metodológicamente, nos planteamos las siguientes preguntas:

- a) ¿Con qué ideas o conceptos se relaciona el esquema-imagen de la reduplicación registrado en el léxico o voces fitonímicas?
- b) ¿En qué medida el esquema-imagen de la reduplicación registrado en una parte de los fitónimos, objeto de la presente investigación aporta luces para determinar la filiación lingüística de estas unidades léxicas?

En los datos seleccionados se constata la ocurrencia de hasta tres variables:

- a. Las raíces que se repiten aparecen ligadas en una sola palabra.
- b. Algunos fitónimos ocurren en forma de raíces separadas.
- c. En otros casos, a la forma reduplicada le sigue un sufijo.

En el *Compendio de estructura fonológica y morfológica* de Martha Hardman (1983), la autora hace una breve descripción de este fenómeno y afirma lo siguiente: “La reduplicación [...] indica cantidad, énfasis y a veces metáfora. Aparece raras veces con verbos; ocurre más a menudo con sustantivos nominales y modificativos. Agrega que la mayoría de las raíces nominales reduplicadas son toponimias” (Hardman, 1983, p. 183).

Al respecto, en Escobar [2003] (2013), hemos aclarado que más bien existen evidencias de una gran cantidad de verbos reduplicados en la lengua tupina, y se aplica no solo en los topónimos, sino en muchas voces onomásticas (toponimia, fitonimia, zoonimia y antroponimia). Su presencia se evidencia en el léxico patrimonial. De allí que se puede inferir que este fenómeno ya se habría establecido históricamente para denominar sus realidades y sería otro de los esquemas que utilizaron los herederos de la cultura Huari para denominar parte de sus eventos, acciones, entes y parte de sus realidades.

A continuación, presentamos solo algunos de los ejemplos, expuestos en Escobar [2003]2013) que ilustran este fenómeno.

(1) khila khilkhilara	v. ‘perforar’ v. ‘perforar en varios lugares’
(2) wala walwalara	v. ‘correr’ v. ‘huir en diferentes direcciones’
(3) waja wajwajara	v. ‘esparcir o espolvorear (tierra, harina, semillas pequeñas)’ v. ‘esparcir semilla por todo el terreno’
(4) qala qalqala	s. ‘piedra’ s. ‘pedregal’
(5) willu willwillu	n. ‘curva’
(6) añchaka añchakañchaka	n. ‘pared’, ‘muro’ n. ‘andenes’

Tabla n.º 3
(Raíz verbal/nominal sin vocal final + Raíz verbal/nominal completa (+ sufijo))

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fonémico de los jacaruhablantes

Como se ve, los casos (1)-(4) muestran que en el idioma tupino existen raíces verbales reduplicadas, cuya función es especificar que la acción se realiza [en varios puntos o espacios]; de allí que se asocia a atributos como la [oscilación], [fragmentación de las unidades de un objeto] y, en algunos casos, simultaneidad y [rapidez de la acción]. Asimismo, las formas nominales reduplicadas (5)-(6), evidencian una asociación entre las formas repetidas y las ideas de [longitudinalidad], [cantidad] o [frecuencia]. Aquí, al igual que los casos (1)-(6), se aplica la regla de elisión de la vocal de la primera raíz, en posición de coda interna.

En la **tabla n.º. 4**, a diferencia de la lista anterior, el esquema-imagen de reduplicación muestra el sufijo <-ch-> entre raíz y raíz, vinculado a la idea de ‘cantidad’, ‘continuidad’. Desde el punto léxico-semántico, este proceso sugiere que los hablantes del jacaru categorizan sus conceptualizaciones para expresar la idea de *intensidad de la acción, en un solo lugar o en distintos espacios*. El sufijo {_ch_} provoca la caída de la vocal final del elemento que precede; desde el punto de vista semántico, se adscribe a la idea de cantidad junto con el esquema reduplicado.

(7) jayra	v. ‘bailar’
jayrachjayra	v. ‘bailar sin parar’
(8) t’usqi	v. ‘humear’
t’usqicht’usqi	v. ‘humear mucho’
(9) wasa	v. ‘caminar, andar’
wasachwasa	v. ‘caminar sin descanso’

Tabla n.º. 4
(Raíz verbal + sufijo + Raíz verbal)

En lo que sigue ilustraremos en las tablas n.º. 5 y 6 una lista de fitónimos reduplicados en los que subyace un modelo cognitivo idealizado (MCI⁸) para expresar el significado de estas especies. Los datos provienen, por un lado, de fuentes filológicas, en parte, inéditas; por otro lado, de visitas a las comunidades de los jacaruhablantes.

(1) Jalljallu	s.Arbusto de tallo delgado y de flores amarillentas muy fragantes, de frutitos comibles, que crece en matas grandes, su raíz es muy resistente. <i>Jalljallu wayta</i> . Flor de lluvia.
(2) Kuchikuchi	s. Planta leñosa, sus hojas asadas son buenos depurativos para heridas o contusiones. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f.1146).
(3) Llakallaka ⁹	s. Arbusto muy ramificado, de tallo leñoso muy resistente, sus hojas son ovaladas de bordes dentados, crece en los cerros; su fruto es de color morado, contiene tres o cuatro semillas.
(4) Murmuru	s. <i>Polypodium sp.</i> Es un helecho pequeño, crece en lugares sombreados, húmedos y en la caída del agua. Sus hojas son verdes, largas y dentadas, se parecen al topu.
(5) P ^h ity ^h up ^h ity ^h u = (Fitxufitxu)	PILLU. s. <i>Bidens pilosa var. Minor</i> . Planta y yerba silvestre crece en los pastizales, de floritas delgaditas, blancas en los bordes y al centro son amarillas, muy semejante a la manzanilla, en cuanto a sus flores ¹⁰ . Crece entre los pastizales. 2. Pillpillu.
(6) Pillpillu	s. Planta cuyas hojas se emplean para tapar la pachamanca y le da un olor agradable, cuentan que el agua de las raíz cocinada se emplea para corregir la sangre. (cf. J. C. Tello: 1941-1945: f. 1147).
(7) Pinqapinqa <Pinca-pinca>	s. planta trepadora, crece en los lugares fríos, fruto capsular comestible como la granadilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f. 1147). 1.
(8) Pulipuli	s. Arbusto de ramas delgadas, con hojas pequeñas redondeadas, que al ser frotadas despiden olor a timolina. Sus flores son blancas y pequeñas. (cf. Belleza, 1995, pp. 146).
(9) Qapqapu	s. La planta llamada sacahua de Huarochirí. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f. 1044).
(10) Qawaqawa <Cawa-cawa>	s. La planta llamada sacahua de Huarochirí. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f. 1044).
(11) Shayleshayle	s. hierbecita rastrera, cuyo jugo mezclado en agua caliente se para emplea en el baño y mata piojos. (cf. J. C. Tello. 1940-1945: f. 1147). 1.
(12) Wilwila	s.Planta o arbusto espinoso de hojas coriáceas y punzantes, flores amarillo-anaranjadas; crece desde cochapunco hasta la puna (4300 m.s.m.) Cuando se hierbe el líquido se vuelve rojo como la sangre.
(13) Winchuwinchu	s.<huinchu huinchu>. Arbusto de los lugares templados de Huarochirí y Yauyos. De hojas anchas, vellosas y flor amarilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: 1018).

Tabla n°. 5
La reduplicación en los fitónimos (voces ligadas)

(14) Kuya kuya	s. Planta que crece en tiempo de lluvia, en abundancia. Una variedad tiene hojas de color lila; algunas, lisas y, otras, con pilosidades que las hacen adherirse al vestido.Planta afrodisiaca. ‘pegarse a algo’.
(15) Puru puru ~ (furufuru)	s. <puru puru>~ <furu furu>. Planta trepadora, su flor es rosada produce frutos análogos a los del tumbo (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941:95; Belleza, 1995:136). 2. Fruto comestible, parecido a la granadilla.
(16) Salvia salvia	s. Hierba silvestre rastrera, crece pegada al suelo, y tiene hojitas de la puna, sus flores son blancas y pequeñas, tienen agua. Abunda en Huancracha. (cf. J. C. Tello. 1940-1945: f. 1147; Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1952. pp. 13).
(17) Solda solda	s. Planta que nace siempre sobre las cortezas de otros árboles como la del gigantón y la higuera. Sus hojas son de bordes gruesos.
(18) Uchu uchu	s.Arbusto espinoso de flores azuladas, categorizado como una especie espontánea en Tupe, entre los 3200 a 3900 m. de altitud, desde Huancracha hasta Palca. Forma parte de la familia de los pequeños arbustos dispersos que alterna con estepa de gramínea.
(19) Waqra wajra	s. Árbol relativamente grande, su tallo y ramas presentan deformaciones que vienen a ser las espinas, muy temibles. Nacen en las laderas de los lugares accidentados; sus hojas son parecidas a las del murmuru. wajrawajra ~ wajrwajra . s. Arbusto con espinas en forma de cuerno. Su flor es amarilla. (cf. NBC, 1995, pp. 188).
(20) Winchu winchu	s. <huinchu huinchu>. Arbusto de los lugares templados de Huarochirí y Yauyos. De hojas anchas, vellosas y flor amarilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: 1018).

Tabla nº. 6
La reduplicación en los fitónimos (raíces separadas)

En la tabla nº. 7, se incluye una breve lista de fitónimos donde se evidencia la reduplicación seguida de un sufijo, el cual especifica un dato más en relación a los comportamientos o registros de las plantas. Así, por ejemplo, en el caso (21), el sufijo |-qha| se correlaciona con la idea de ‘volver a’, en este contexto se interpreta que se trata de una especie que aparece y crece espontáneamente, de por sí, vuelve a aparecer. En el caso del sufijo |-t’a|, |-ta|, este agrega la idea de un cambio o etapa que experimenta toda la planta o alguna de sus partes (hojas, semillas, flores, tallos, etc.).

(21) Allalla-qha	s. <huinchu huinchu>. Arbusto de los lugares templados de Huarochirí y Yauyos. De hojas anchas, vellosas y flor amarilla. (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: 1018).
(22) Challchall-t'a	s. Yerba que cuando se seca tiene semillas que se sueltan y suenan como sonajas.
(23) Chiqchiq-ta	s. Arbusto de flores rojas y tallos flexibles. Planta silvestre.
(24) P'aq'aq-ta	s. Planta rastrera que crece entre pedregones en Aiza, Tupe y Chavin, su tallo es subterráneo, sus hojas presentan un peciolo regular y diámetro y hojas grandes y anchas. Cuando nace es muy suave y de color verde claro y cuando llega la madurez, poco a poco, se vuelve amarillo, los muchachos suelen extraerla para hacer una bola elástica, envolviéndola cuidadosamente para jugar. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 104).
(25) Siwjsiwja-ta	s. El tallo de esta planta se desarrolla muy derecho, sus flores se parecen a la flor de la campanilla, las cuales una vez marchitas dejan libre la semilla que presenta unos penachos graciosos en forma de un hilado. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 103; Belleza, 1995, pp. 163).

Tabla n.º. 7 Reduplicación + sufijo

2.3. Esquemas fonosemánticos de la espacialidad/ linealidad: /ʌ/,/y/ /l/

En el jacaru, existen en el léxico patrimonial esquemas fonosemánticos /ʌ/,/y/, asociados al eje espacial de la linealidad, longitudinalidad (vertical-horizontal). Por ejemplo, /uʌ/ s. 'zapallo de forma alargada', /ʌʌka/ 'calabaza' s. /ʌʌ/ 'pene', /ʌuq'i / s. 'rama de árbol, bastón.' Se comprueba la ocurrencia de este esquema en los siguientes vocablos botánicos: <chachullu>, <chayara>, <chillitaya>, <intilliri>, <jalljallu>, <ay ulluku>, <<ay tujru>, <shallqa romero>, <waylla> y <willka>. A modo de ilustración presentamos, a continuación, la información completa de dos de ellos.

26. INTILLIRI. s. /intiʌiri/. *Dalea*. Hierbas postradas de flores azules o moradas. Según los naturales, la posición de las flores varía siguiendo la dirección del sol, de ahí el nombre "intilliri" que en <kauke> quiere decir girar en dirección del sol. (cf. Emma Cerrate Y Oscar Tovar s. 1952. pp. 10). ll2. inte-illire. s. Esta planta llamada "mira sol" es análoga a la alfalfa por sus hojas; su raíz es muy resistente y larga, de color amarillo [...] Sus hojas tienen la propiedad de contraerse al ocultarse el sol. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 108). Mirasol. (cf. Belleza, 1995, pp. 71).

26.1. Otras denominaciones

Esta especie también es conocida como «*Mirasol*» (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, p. 108). Entre los pobladores de Cachuy, recibe el nombre de «*planta reloj*» porque ellos pueden saber la hora, observando la direccionalidad de la planta.

26.2. Caracterización morfológica

Desde el punto de vista formal en cuanto a su constitución, se advierten dos variables: una palabra compuesta <intilliri>, tal como la reportan los investigadores Enma Cerrate y Oscar Tovar (1954), donde se han unido un sustantivo (quechua - aru) <inti> 'sol', y un elemento nominalizado del jacaru, resultado de la unión del verbo <illa> 'mirar', y el sufijo agentivo <-iri>. {inti + illa + +-iri}, designando al 'mirador del sol'. La segunda variable responde a una construcción frasal que presenta tres variables: <inte-illire> ~ <inti illiri> e <intyi illkire>, esta última se escucha en Cachuy.

26.3. Análisis e interpretación semántica

Desde una perspectiva etnolingüística, el fitónimo <intilliri> se ha acuñado asociando los hechos del lenguaje con los saberes, una visión de su mundo. En este caso, el significado es claramente codificado siguiendo una sabiduría ya socializada en los pueblos andinos, específicamente, entre los jacaruhablantes, herederos de una cultura ancestral huari. Es posible intentar una interpretación cognitiva, en este caso, el significado prototípico de |inti|'sol' y el verbo nominalizado |illiri| 'mirador', se ha extendido al campo de la botánica para denominar a una de las especies, tomando en cuenta el fenómeno que genera, en relación directa con el |inti|, perceptivamente, se traza una línea vertical desde el órgano visual del agente hasta el sol.

26.4. Usos

Básicamente es utilizada para calcular la hora.

26.5. Origen

Etimológicamente, la voz |Intilliri| es de filiación quechua- aru. No es extraña la presencia de dos lenguas en un escenario, pues existió todo un mosaico lingüístico en esta zona, objeto del presente estudio.

27. MARMLLAYA. s. *Eupatorium Azangaroense*. <marmñaya> ~ <marmallaya> ~ <maramñay> ~ <warmallay>. Arbusto que crece a 3100 m de altitud en (Tupe), tiene hojas dentadas, pequeñas y redondas, que crecen hasta un metro de altura en lugares secos. ||2. Mala hierba.

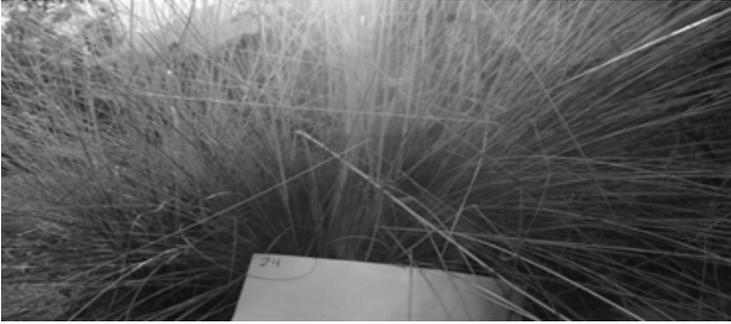
27.1. Ortografía y pronunciación

En este acápite corresponde dar cuenta del registro ortográfico de este nombre. Por un lado, se registra la variación de la raíz que consiste en la alternancia entre <m> y <w> (en posición inicial de palabra), esto es, <marma> tiene como variante la forma <warma> y su alomorfo <warm-> que elide su vocal final al combinarse con otro componente. Ahora bien, en *maramñay* se aprecia otra variable del elemento raíz, en este caso, <maram>, explicable a partir del proceso de metátesis. Por otro lado, el sufijo que le sigue exhibe una variación entre una lateral <ll> y una nasal <ñ>, en las formas <-lla-> ~ <-ña->, existen evidencias en la lengua jacaru de esta alternancia entre estos dos segmentos. Finalmente, identificamos el sufijo <-ya> ~ <-y>.

27.2 Caracterización morfológica y semántica

En lo que se refiere al fitónimo <marmallaya>, proponemos que este nombre proviene de la forma original */mallm.uña.ya/, las alternancias léxicas registradas son <marmllaya> ~ <marmñaya> ~ <maramñay> y <warmallay>. Morfológicamente, es un fitónimo que se ha creado combinando la raíz nominal <mallma>, seguida de los sufijos, <uña> y <-ya>. Ahora bien, en el Vocabulario Jacaru-castellano, castellano-jacaru de Neli Belleza (1995), se consigna la raíz verbal: <marma> v. salir brote o raíz (a papa guardada), que coincide con la raíz del vocablo botánico, explicable por el proceso de deslateralización.

En *Apellidos peruanos* de Guillermo Huyhua y Rosa Arroyo (2014), encontramos la entrada léxica <mallma> con el significado de “terraplén”, “andén”, “riego de plantaciones tiernas para unificar el crecimiento en terrenos disparejos” [...]. En este último caso, este vocablo presenta una lateral; las variables <marma> ~ <warma> habrían sido afectadas por el proceso de una deslateralización, al que le seguiría el sufijo <-uña> reducido a <-ña>, por la elisión vocálica propia del idioma tupino, a nivel morfofonémico, que expresa ‘la idea de pequeñez’ (en este caso, la planta). Finalmente, ¿cuál es el sufijo final? ¿Es <-ya> o es simplemente <-y>? Cerrón-Palomino (2014) afirma que este elemento proviene de la forma *wi, utilizada históricamente con el significado de ‘lugar’.



Fig¹² N^o. 3. Waylla

28.1. Documentación

En el *Arte y Vocabulario en la Lengva General del Perv* (1560), este fitónimo se registra bajo la forma de <huaylla> |waylla| ‘prado, floresta’ (cf. Cerrón Palomino, 2014, p. 109). Por su parte, Bertonio documenta la voz <huaylla> con el significado de ‘hicho largo y blando con que cubren las casas’ (cf. Bertonio[1612] 2004, p. 558). En *Vocabulario de la Lengva General de todo el Perv llamada Lengua Qquichua de Goncalvez Holguín* ([1608] 1989), se registra <Huaylla> y se designa ‘el prado verde no agostado o el buen pasto’ (cf. Gonzalez Holguin: (192:2). Igualmente, en Julio C. Tello, encontramos la voz <huailla> ‘especie de paja’ (cf. Julio C. Tello, 1940-1945. f. 835v).

28.2. Análisis lingüístico y etimológico

En cuanto a la constitución formal, estamos frente a un sustantivo simple, tal como se ha dejado entrever en las fuentes registradas. Este fitónimo es compartido por las dos familias lingüísticas andinas quechua y aru. Semánticamente, el término <waylla> está relacionado con la idea de ‘pastizal’, ‘prado’, ‘paja’, ‘vegetación’, ‘hierbas verdes’. Según el cronista Guamán Poma de Ayala, la voz fitonímica *guaylla* significa ‘buen pasto’.

29. AYA PAPA. <aya papa> ~ <ay papa>. *Solanum acaule*. Con este nombre se designa a una planta en forma de tubérculos silvestres, similares a las papas pequeñas de color rosado, que crece en la parte más alta de Tupe, Aiza y en los parajes de los alrededores, al igual que el *ay tujru* y el *ay ulluco*. Se sabe que esta especie no crece mucho y ha sido cultivada desde épocas antiguas.

Análisis lingüístico y etimológico

En relación al primer componente, la entrada léxica <aya> se registra con el significado de ‘cuerpo muerto’ (cf. Gonçález Holguín ([1608] 1952, 1989:I, 39). Siguiendo estos datos el fitónimo <aya papa> significaría, literalmente, ‘papa de los muertos’.

En lo que corresponde a las fuentes del aimara también registramos <aya> con el significado de ‘Vn huso de hilo, lo que comúnmente hilan de vna vez en vn huso o husada.’ (cf. Bertonio [1612] 1984: 28). A partir de esta significación, se podría decir que con <aya papa> se está designando a una planta o tubérculo que habría sido conocida por muchas generaciones desde sus orígenes. Es una metáfora que expresa la idea de una línea en el tiempo, donde el segmento <y> es un esquema fonosemántico que expresa longitudinalidad temporal.

El vocablo quechua <ayar> aparece registrado con el significado de ‘quinua silvestre’ (cf. Gonçález Holguín ([1608] 1990:I, 39). En este caso, también se advierte la idea de la dimensión temporal dada su antigüedad. Por otro lado, en el aimara, el adverbio <haya> *significa* ‘lexos, o lexano’ (cf. Bertonio [1612] 1984: 125-6), al igual que en el Jacaru <jaya> Adv. ‘lejos’, ‘largo tiempo’, ‘lejano, remoto.’ (cf. Belleza, Neli: 1995: 81), son parte de esta semejanza de familia semántica. Finalmente, en el callahuaya, el nombre <ayar> y su alternancia aimarizada <ayar(a)>, con el significado de ‘tronco’ o de ‘madero’ (cf. Oblitas, op. Cit., 143; Girault 1989: 24, citado en (cf. Cerrón-Palomino, 2013: 86), físicamente, ilustra la dimensión longitudinal vertical, en forma física. En este sentido, siguiendo la semántica cognitiva, la voz *aya* tiene un significado prototípico, central y otros asociados, tal como muestran la documentación revisada.

30. AYA TUQTU. *verbesina aff. laevis*. s. Planta que crece en los lugares secos. Sus hojas son caducas, su tallo es recto y delgado. **aya-tukru**>. Dícenle bastón de muerto porque creen que cuando las personas mueren lo cogen como bastón para su peregrinación de esta a la eternidad. (cf. Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 105). ||2.<**aytocc’ru**>. Arbusto bajo que crece en las playas, lugares fluviales como Cuchapaya-pampa. (cf. Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1954). ||3.<**ay-tuxru**>. ‘baston de los muertos’, sus tallos son como bastones. Crece en los parajes de Aiza, Chucho, Kaypan Pampas, en las lomadas, y quebradas, donde hay puquiales (comunicación personal con Neli Belleza C.). ||4. Aytukru. Arbusto. (cf. J.M.B. Farfán, 1961).

30.1. Ortografía y pronunciación

El nombre original con el que se hace referencia a la planta cuyo significado cultural es ‘bastón de los muertos se caracteriza por presentar una poligrafía. Encontramos la alternancia <aya-tuxto>~<aya tuxru> en Isidoro Iturrizaga: 1941, pp. 105) en la que salta a la vista una estructura frasal en la que participan dos voces léxicas separadas. Más bien, difiere con la forma aportada por Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1954 una sola palabra: <aytocc’ru>. Naturalmente, por un lado, se advierte una elisión vocálica en límite morfémico, característica propia del jcaru; por otro lado, la repetición consonántica, como recurso utilizado para representar a la oclusiva postvelar /q/, otra de las variante verificadas corresponde a la forma <aytukru> aportada por J.M.B. Farfán, 1961. Al igual que el caso anterior se ha configurado un solo vocablo, aunque aquí se observa un segmento oclusivo postvelar que puede muy bien explicarse por el proceso de velarización, descartando que se trate de un problema de transcripción y confusión entre estos dos puntos de articulación velar/posvelar; finalmente, en el vocabulario de Belleza, se ha registrado la alternancia <ayatujru> ~ <ay-tujru> (cf. Belleza, 1995, p. 41).

La primera variante utilizada por Iturrizaga, esto es, <aya tuxto> difiere con respecto a la última sílaba del componente final si comparamos con las otras formas registradas. Un vocablo semejante lo encontramos tempranamente documentado como <tocto> = |tukt|, en el *Arte y Vocabulario en la Lengva General del Perv* (1586), interpretado y normalizado por Cerrón-Palomino (2014). La forma original de este fitónimo es */aya tuqtu/; las variantes son formas fricativizadas.

30.2. Caracterización morfológica y análisis semántico

En este caso, si consideramos que el fitónimo aya-tujru se ha estructurado a partir de dos raíces nominales de filiación lingüística aru y quechua, la denominación <aya tuxto> hace referencia a un planta que de acuerdo a cosmovisión de los usuarios tenía como función servir como ‘bastón para los muertos’. Consideramos, que las dos variables del nombre frasal de esta especie botánica, registradas por Iturrizaga, con respecto al segundo componente provienen de raíces distintas. Más bien, en el segundo caso existe una cercanía con las registradas por los otros autores. Nos referimos a <tujru>~ <tukru>~ <tocc’ru>, que en este caso normalizamos como |tukru| < tukari o tukaru. En Bertonio, encontramos una asociación semántica con las formas <ayaxra, **tukari**> ‘flaco’. En las lenguas aru es conocido el proceso de la elisión vocalica, asimismo, se evidencia el

proceso de fricativización del segmento oclusivo velar. El fitónimo <ay tujru>, ‘bastón del muerto’ según la percepción cultural de jacaruhablantes. Ellos afirman que sus abuelos o ancestros usaban esta planta, específicamente, los tallos gruesos como ‘bastón de las ánimas’ o ‘bastón de los muertos’.

2.4. Fitónimos relacionados con otras percepciones

Existe algunos fitónimos que evidencian estar relacionados con las partes del cuerpo animal o humano. Es el caso de *pirlingua* ‘lengua de perro’, *waklingua* ‘lengua de la vaca’. El nombre responde a la morfología de las hojas que muestran una semejanza con el órgano de estos animales. Los nombres provienen del léxico castellano y han sido adaptados a los patrones morfofonémicos y morfosintácticos de la lengua jacaru. Igualmente, en el fitónimo *wajrawajra* ~ *wajrwajra* ‘arbusto con espinas muy temibles en forma de cuerno’ (cf. NBC, 1995, p. 188). Aún cuando sus hojas son parecidas al murmuru, es decir, ovaladas, no ha tomado el esquema de las formas redondeadas, dado que, en este caso, se sobrepone las espinas en forma de cuerno de un toro. La reduplicación es el otro esquema que coexiste con el primero para indicar la cantidad en relación a la especie que crece espontáneamente. De modo pues que aquí se ve que los hablantes del jacaru o cauqui han manejado criterios bastante claros. Ahora bien, la voz <ñuñunta> s. *Solanum pulverulentum* Pers. es un arbusto de tallo herbáceo y resistente el cual con la menor raspadura despidе cierta sustancia blanca como la leche. De allí su nombre, es decir, aquí ha primado uno de sus atributos de la planta: el líquido lechoso que se compara con otra de las partes del cuerpo. En este caso, se trataría de un nombre creado por el proceso de la metonimia, donde la parte se representa por el todo.

Wilawila. s. *solanum sisymbriifolium*. Planta o arbusto espinoso de hojas coriáceas y punzantes, flores amarillo-anaranjadas, crece desde cochapunco hasta la puna (4300 m.s.m.). Cuando se hierbe el líquido se vuelve rojo como la sangre. (cf. Emma Cerrate y Oscar Tovar S. 1952. p. 14).

En este caso, al igual que otros fitónimos, la forma reduplicada responde a la cantidad de esta especie (crece con facilidad). La raíz jacaru <wila> significa ‘sangre’. De allí que este nombre se crea partiendo de su conocimiento en el campo medicinal. Al hervirla presenta una coloración roja como la sangre. A continuación veamos dos casos que se relacionan con otros aspectos, los cuales evidentemente también surgen de aspectos culturales.

La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fitonímico de los jacaruhablantes

En cuanto al fitónimo |atuquñachi|¹³, el sistema de conceptualización tendría como motivación las imágenes de <ñach'a> 'verde' y el sustantivo <atuqu> 'zorro'. Literalmente significa planta zorro. Figurativamente, es la comida del zorro, un animal que se caracteriza por ser depredador. De allí que los lugareños de las comunidades de Tupe, Aiza, refieren que esta planta es comida preferida de los zorros. En conclusión y siguiendo el enfoque cognitivo, se trata de un nombre botánico en cuya conceptualización ha operado la semiosis o estructuración de dos conceptos base y donde el atributo central |ñach'a| 'verde' se extiende y tiene como referente esta especie o planta. Aquí se produce el fenómeno cognitivo de la metonimia: 'la parte' representa 'el todo', es decir, |ñach'a| 'verde' = 'planta'.

Finalmente, <jamp'acha putaka>. Este fitónimo, desde el punto de vista formal, presenta la combinación de dos raíces que configuran la frase nominal <jampatr'a putaka> 'comida del sapo'. La designación respondería a una motivación proveniente de la experiencia, conocimiento, a la forma regular como perciben esta especie. Indudablemente, una forma adecuada de interpretarla es desde la perspectiva cognitiva, ya que el nombre tiene como referente la imagen o esquema creada en la mente de los hablantes asociada con la función que cumple la misma, servir de comida a los sapos. Estaríamos frente a una construcción metafórica.

3. Discusión y aspectos ganados en la presente investigación

1. En la investigación lexicológica del Jacaru se aprecian clases abiertas, donde existen elementos que representan las ideas base, nucleares y, alrededor de ellas, se distribuyen otros conceptos o ítems léxicos, que no necesariamente deben portar todos los atributos de significación con respecto al prototipo. Estas categorías se organizan gracias a los llamados «modelos cognitivos idealizados» (MCI), que son los que ordenan, a su vez, nuestro espacio mental (cf. Lakoff, 1987, 68-76; Kleiber, 1995).

2. Podemos afirmar que la lengua Jacaru, emparentada con el aimara, construye parte de su sistema de conceptualización de los fitónimos a partir de esquemas-imágenes ya fijados históricamente en conceptos de uso general, por ejemplo, en la creación de palabras como: <turu> 'esférico', <kúruru> 'ombligo', <chuqu> 'sombrero', <nayra luqu> 'ojos saltones'. Es ya un modelo configurado cognitivamente. Históricamente, se habrían establecido patrones o esquemas cognitivos siguiendo la percepción que tenían para organizar sus conocimientos y realidades.

3. Al parecer, lenguas indígenas u originarias como el jacaru aportan con nuevos mecanismos en la creación de sus sistemas de conceptualización en los que subyace toda una cosmovisión y se constituye en un gran aporte para comprender mejor cómo funcionan las lenguas naturales así como el lenguaje humano como capacidad o facultad, interactuando con los otros sistemas cognitivos, esto es, la percepción, pensamiento, cultura, valores, memoria, etc.

4. Por todo lo señalado hasta aquí, esta investigación es un gran aporte en el estudio y comprensión no solo del idioma jacaru, sino de la familia aru, que comprende también el aimara altiplánico.

5. ¿Cómo aprovechar este gran potencial de los recursos naturales de una manera sostenible y aprovechando los conocimientos que ellos tienen sobre sus propiedades?

Conclusiones

1. Uno de nuestros propósitos es difundir hallazgos a favor de la comunidad científica andinística. Esta se constituye en una valiosa información que permite comprender mejor los mecanismos de los hablantes de una lengua y cultura distinta a la occidental para crear su significación.

2. La lingüística cognitiva es una nueva orientación para estudiar la lengua desde una perspectiva interdisciplinaria. Parte de los ítems léxicos portan un significado prototípico; otros, lo comparten en menor escala. Así, /turu/ ‘esférico(a)’; /kúruru/ ‘ombbligo’; /kundurququ/ s. planta, al secarse la flor y caerse los pétalos, queda una bola que encierra las semillas’. En cambio, en /shullu/ s. ‘feto’, no es totalmente redondo ni esférico, pero sí muestra parte de estos atributos; /ququru/ v. ‘pellizcar’ es apenas una marca de las formas referidas o en el caso de /khullu/ v. ‘silvar’, donde la forma se produce en el momento de la acción; /kurku/ ‘joroba’.

3. ¿Es posible determinar la existencia de unos esquemas fonéticos que se asocien de preferencia a unos contenidos semánticos y si estos esquemas o paradigmas pueden influir en el cambio fonético para lograr un cierto ajuste entre sonido y sentido? Al mismo tiempo, estas estructuras puede ponernos sobre las pistas de determinados fenómenos que pertenecen al terreno de la semántica diacrónica (cf. Marcos Marín, 2001).

- La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fonotímico de los jacaruhablantes
4. Los esquemas-imágenes son estructuras mentales que se abstraen de las interacciones recurrentes con el entorno. En este sentido, se generan estructuras que responden a un patrón a una misma estructura (cf. Valenzuela Javier, Ibarretxe-Antuñano Iraide y Joseph Hilferty, 2008).
 5. Los elementos de las lenguas naturales en su nivel fonológico son recursos que sirven para dar cuenta de una operación cognitiva en los seres humanos y que al reconstruirla se traduce en la presencia de unos esquemas-imágenes, los cuales representan la realidad organizada, siguiendo criterios semiótico-cognitivos, no siempre de manera consciente pero sí automática.
 6. Los jacaruhablantes habrían establecido históricamente la organización de esquemas cognitivos, resultado de la semiosis de elementos fonológicos y semánticos para expresar los sentidos de acuerdo a su cosmovisión. De esta manera resultaría toda una categorización o tipología léxica.

Referencias bibliográficas

- Allwood, J. y Gärdenfors, P. (1999). *Cognitive Semantics. Meanings and Cognition*. Editorial Justus Liebig University Giessen, English Department.
- Ávalos de Matos, R. (1952). “Etnología. El Ciclo Vital en la Comunidad de Tupe”. *Revista del Museo Nacional*, No. XXI. Lima-Perú.
- Belleza, N. (1994). *Vocabulario jacaru-castellano/castellano-jacaru*. Cuzco: C.E.R.A. Bartolomé de Las Casas.
- Bautista Iturrizaga, D. (2010). *Mark Qillqa Tupe*. UNMSM. Fondo Editorial. Lima- Perú.
- Bertonio, L. [1612]. (1996). *Vocabulario de la Lengua Aymara*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. IFEA. Lima-Perú.
- Cerrate V. E. y Tovar S., O. (1954). Informe Preliminar del Estudio Botánico de Tupe. *Revista del Museo Nacional* No. XXIII. Lima-Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2014). *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú*. Editorial Instituto Rivera Agüero. Lima-Perú.

- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- Escobar Zapata, E.(2005). Las Constelaciones semánticas en el Jacaru en la *Revista Fabla* N°.3. INVEL. UNMSM. Lima-Perú.
- Fernández Jaén, J. (2012). *Semántica Cognitiva Diacrónica de los Verbos de Percepción Física del Español*. Universidad de Alicante. España.
- Garcilaso de la Vega, I. [1609] (2007). *Comentarios Reales de los Incas*. Fondo Editorial Inca Garcilaso de la Vega. Lima-Perú.
- Gonzalez Holguín, D. [1608] (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perv llamada lengua Qquichua o del Inca*. UNMSM. Lima-Perú.
- Hardman, M. (1983). *Compendio de Estructura fonológica y morfológica*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP) e Instituto Indigenista Interamericano.
- Hein, I. y Kratzer, A. (1998), (2000). *Semantics in Generative Grammar*. MIT & University of Massachusetts and Anherst. USA.
- Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela. (2016). *Lingüística Cognitiva*. Barcelona. Anthropos.
- Iturrizaga, I. (1941). Monografía de Tupe. En *Ensayos Geográficos. Monografía del Distrito del Mantaro*. UPCP. Lima-Perú.
- Langacker, R. W. (2013). *Essentials of Cognitive Grammar*. Oxford University, Press.
- Lakoff, G. (1998). Cognitive Semantics in the Heart of Language. An interview with George Lakoff, en *Foro Lingüístico*.
- López Trabanco, P. J. (2009). Estudio Lingüístico de la Fitonimia Científica de las Orquídeas desde una perspectiva multidisciplinaria. *Boletín de Lingüística*. v. 21. n.32. Caracas-Venezuela.
- Marcos Marín, F. (2001). *Simbolismo en la Estructura Lingüística*. Universidad Autónoma de Madrid.

- La semántica cognitiva y los esquemas-imagen en el sistema fonémico de los jacaruhablantes Navarro i Ferrando, I. (1998). *A Cognitive Semantics Analysis of the Lexical Units AT, ON and IN in English*. Ph. D. Dissertation. Castelló de la Plana. España.
- Nuits, J. (1997), (1999). *Language and Conceptualization*. Max Planck Institute of Psycholinguistics.
- Robisco Martín, M. (2009). *Análisis Cognitivo de las Preposiciones en Torno al Eje de Verticalidad en Inglés para la Aeronáutica*. Madrid-España.
- Rostworowski, M. (2004). *Costa Peruana Prehispánica*. IEP. Lima-Perú.
- Solís Fonseca, G. (2013). *Sistemas Antroponímicos Indígenas en el Perú Pluricultural*. CILA-UNMSM. Lima-Perú.
- (2009). No todo desaparece cuando una lengua muere. Revista Electrónica *Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, Nº5. Vol. 4: 1-11.
- Taylor, J. R. (1995, [2009]): *Linguistic categorization*, Oxford, Oxford University Press.
- Tello, Julio C. (1940-1945). *Vocabulario y Gramática*. Archivo Tello. Material Inédito. Consultado en el Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM.
- ([1941-1945] (2014). Cuadernos de Investigación del Archivo Tello No. 13. *Arqueología, Etnografía y Lingüística de Tupe. Primera Parte*. Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM. Lima-Perú.
- Torero, A. (2002). *Idioma de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Editorial Horizonte.
- (1988) (2011). “Áreas Toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística”. *En Cuestiones de lingüística e historia andinas*. Compilación. Tomo I. Huacho-Perú.

¹ Ha dedicado gran parte de sus investigaciones a este tema y destaca su aplicación de la teoría de los prototipos a las investigaciones lexicológicas de carácter diacrónico, a través de su obra *Diachronic Prototype Semantics*, allí sentó las bases del análisis diacrónico del léxico fundamentado en la teoría cognitiva.

² Citados en Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela. (2016). *Lingüística Cognitiva*. Barcelona. *Anthropos*.

³ Citado por Riley, Philip, 2007, p. 8.

⁴ The study of categorization has long been at the core of these disciplines: cognitive anthropology, cognitive computer science, linguistics, neuroscience, philosophy and psychology.

⁵ Es un esquema fono semántico.

⁶ En este caso, la imagen es el lugar de donde sale la leche, es decir, <ñuñu> ‘mama’, ‘teta’. Es una metonimia, donde se relaciona la parte con el todo.

⁷ En este caso, hay una variante, solo se registra la vocal redondeada /u/ en primera sílaba. Es bastante probable, que este fitónimo originariamente, haya mostrado una raíz bisilábica tal como <ch’uyu> seguida del sufijo instrumental Jacaru /-na/, es decir, */ch’uyuna/ ‘con hojas globosas’ habría mutado a la forma /ch’una/, explicable por el proceso de apócope de la sílaba final de la raíz nominal.

⁸ Los fitónimos (4), (8), (11), (18) y (22) fueron tomados de una misma fuente (cf. Julio C. Tello: 1941-1945: f.1146).

⁹ Conversación directa con pobladores de Aiza, 2012, 2014, 2016.

¹⁰ La persona que lleva este nombre se cautivará para ser maternal, protectora, hospitalaria, gentil y perspicaz por el bien de su comunidad (Payano Iturrizaga, Nieves 2014).

¹¹ cf. Flores Ochoa en Carolina Villagrán y Victoria Castro(2003: 311).

¹² Directamente en el pueblo de Tupe.

¹³ La forma a reconstruida y normalizada correspondería a /atuqñači/. Las variantes ortográficas registradas son <atuxñatci> ~ <atoq’ñatci> ‘planta maligna’, formas recopiladas por Julio C. Tello (1926), en las que se advierte la alternancia del primer componente como <atoq’> ~ <atux>, afectado por la elisión vocálica en posición de coda interna, es un proceso regular en la lengua jacaru. Asimismo, el segmento posvelar acusa un debilitamiento, de allí que aparezca en su forma fricativizada tal como [X]. Ahora bien, en una segunda fuente, en este caso, la de Isidoro Iturrizaga (1941) se verifica la forma <atoqñache>. Más bien, la ocurrencia de las variantes <atocoñachi> ~ <atuqñachi> las encontramos en Enma Cerrate y Antonio Tovar (1956) y Belleza, Neli, 1995, respectivamente, sin la pérdida de la vocal en la unión de las dos raíces nominales.